

ANGLOAMERICANISMO ESPAÑOL E HISPANISMO NORTEAMERICANO:
LOS “FULBRIGHT” ESTADOUNIDENSES EN LA ESPAÑA FRANQUISTA
(1959-1975)

AURORA RIVIÈRE GÓMEZ
*Universidad Nacional de Educación a Distancia*¹

(Abstract)

1946: World War II recently finished and the Cold War just beginning, the Fulbright Program was set in motion becoming the widest and most ambitious project of cultural, educational and scientific exchange of the United States. In 1958, being the North American Government distancing against the General Franco's political regime already overcome, the agreements for the Fulbright's Program implementation in Spain were entered into. This article focuses on those Americans who arrived in Spain through the Fulbright's Commission between 1959 and 1975. It analyses the singular contribution of this group of grant holders in a double sense of cultural imports and exports. On the one hand, it emphasizes their participation in teaching and their effort to academically institutionalize the English language and the Anglo-American studies. The task of exporting their language and culture. On the other hand, it emphasizes the task of importing reinforcement and revitalizing of the Hispanicism into the United States of the 60's and the 70's.

.....

Si bien es cierto, como afirmaba Edward Malefakis², que el intercambio de estudiantes es un acontecimiento que puede perseguirse a lo largo de los tiempos y a través de siglos de historia, no deja de ser evidente que los programas estatales de intercambio cultural, educativo y científico son suscitados, engendrados y desarrollados en las sociedades industriales de las dos últimas centurias. Este hecho tiene su razón de ser en el cambio de valor que en ellas experimentaron tanto la cultura como la educación y la ciencia. Sociedades en las que la cultura se erigía como fundamento de legitimación, cohesión y propaganda de los espacios estatales, la educación en necesidad para desenvolverse en ellas, y la ciencia y la tecnología en requisitos básicos y determinantes de su desarrollo.

La incorporación tardía de los Estados Unidos de América a este tipo de intercambios culturales no hace sino remitir a una diferencia estructural entre los Estados Unidos y Europa: la que se refiere al propio proceso constitutivo de la nación norteamericana, esencialmente distinto en sus fundamentos y formulaciones de los europeos. En los Estados Unidos no fue —como lo era en Europa— la referencia a la

1. Este artículo se inscribe dentro del proyecto de investigación “*Madrid capital y puente de cultura: la influencia norteamericana en la transformación social y cultural de Madrid (décadas de los 50 y 60 del siglo XX)*”, financiado por la Comunidad Autónoma de Madrid, nº de ref.: 02/0173/2001.

2. Tales afirmaciones las hacía en una conferencia pronunciada con motivo de la celebración del treinta y cinco aniversario de la Comisión Fulbright de España.

congruencia estricta entre las fronteras políticas y las culturales la que definía y legitimaba su estado nacional³. En la pluricultural nación norteamericana, nación instituida por población inmigrante, la cultura compartida y suscitada por una —más o menos imaginada— comunidad histórica no tuvo ese carácter unificador y aglutinador que se le otorgaba en el Viejo Continente. La cultura ni tenía ni podía tener el mismo contenido político en los Estados Unidos que en Europa, donde la idea de hacer uso de ella como herramienta al servicio de los propósitos diplomáticos contaba, por ello, con una trayectoria histórica que puede perseguirse desde el siglo XIX⁴.

Tendremos que esperar hasta los finales de los años cuarenta del siglo XX para ver a los Estados Unidos valorar la importancia política de la propagación cultural, espoleado por las circunstancias de la Guerra Fría, y desarrollar un ambicioso programa de intercambio cultural, similar a aquellos proyectos de propagación cultural europeos. Se trataba del Programa Fulbright, al que vamos a dedicar estas páginas, que, tanto por su prestigio académico como por su significado alcance social y político en plena Guerra Fría, constituye el más extenso y ambicioso proyecto de intercambio académico desarrollado por los Estados Unidos.

Su nacimiento, en 1946, nada más terminar la II Guerra Mundial, derivaba de la convicción de su artífice de que los conflictos interestatales podrían paliarse en adelante con un mayor y mejor conocimiento de las culturas. En aquel ambiente posbélico, el académico y senador J. William Fulbright, inspirador y autor del Programa, consideraba los intercambios culturales como el mejor medio para propiciar el aumento de la mutua comprensión entre los estados. Los intercambios culturales estaban llamados a ser, en primera instancia, elemento preventivo de conflictos.

Más allá de estos planteamientos, a nadie se le podía escapar su aportación en términos políticos en plena Guerra Fría, en circunstancias que obligaban a Washington a utilizar todas las armas culturales a su disposición, con el objetivo declarado y explícito de contrarrestar el poder y la propaganda comunista. El Programa Fulbright quería colaborar a incrementar el aprecio por las instituciones y valores de Norteamérica, a base de potenciar la propagación de su lengua y de su cultura. A su vez, promovía los intereses americanos entre las elites políticas y culturales europeas (entre las que, principalmente, se iba a desarrollar el intercambio), ya que se dirigía a los potenciales moldeadores de la opinión tanto de Europa como de otros continentes⁵ —por su capital académico y económico, cultural y social—, a los que se les facilitaba su formación en universidades de los Estados

3. El valor de la cultura en los procesos constitutivos de las naciones europeas es algo tratado sobre todo por Ernest Gellner.

4. Recordemos, por ejemplo que Francia, siempre tan orgullosa de su tradición y de su cultura, tras la derrota franco-prusiana de 1870-71, había buscado reparar su prestigio nacional dañando propagando su cultura y su lengua, para lo que nació la *Alliance Française* (1883). Haciendo crecer a los individuos en familiaridad con la tradición cultural francesa sería más factible, sin duda, el que simpatizaran en el futuro con sus acciones políticas y económicas.

5. El programa Fulbright se pone en marcha en 1948, dos años después de su fundación, y se inicia con China, Birmania y Filipinas.

Unidos y llegaban a casa después, en términos generales, a ocupar puestos de poder en instituciones diferentes⁶.

Una docena de años mediaron desde la puesta en marcha del Programa Fulbright hasta la firma de los acuerdos para su aplicación en España. El 16 de octubre de 1958, se firmaba el convenio para el intercambio de estudiantes entre el Gobierno español y el norteamericano, con el objetivo declarado de “*fomentar un mayor entendimiento mutuo entre los pueblos de España y de los Estados Unidos de América mediante el incremento de los intercambios científicos, técnicos, profesionales y culturales*”⁷, objetivo inspirador, según hemos comentado, de su gestación. Los motivos de esta relativa tardanza⁸ son tan conocidos como acreditada es la historia del inicial rechazo norteamericano al régimen antidemocrático instaurado por el General Franco o la desconfianza que generaba éste a los gobiernos de Norteamérica, basada en su proximidad a los regímenes fascistas durante la II Guerra Mundial. Con el recalentamiento de la Guerra Fría, tras el inicio de la Guerra de Corea, se puso en marcha un proceso de acercamiento entre ambos Estados que culminaba, como es bien sabido, con la firma del Pacto de Madrid en septiembre de 1953. El Gobierno estadounidense, anteponiendo el anticomunismo acérrimo del régimen instaurado por Franco por encima de sus ideales democráticos, firmaba, finalmente, la alianza con España⁹.

El Pacto de Madrid no fue sino un preludio de posteriores pactos y convenios. Solo cinco años después se firmaban los acuerdos para la aplicación del Programa Fulbright de intercambio de estudiosos y estudiantes entre los gobiernos de los Estados Unidos y España. La conveniencia de este tipo de intercambios era considerada por ambas partes, sin que a nadie se le escapara su alcance y significado en cuestiones relacionadas con materias tanto de política exterior como de orden interno. De cara al exterior, a España le ayudaban a proseguir y consolidar los esfuerzos de reconocimiento y apertura, mientras que a los Estados Unidos les posibilitaban la difusión de los ideales de la democracia norteamericana en la antidemocrática tierra española y el mantenimiento de una amistad que les permitía, en definitiva, tener bases militares en lugares de un alto valor estratégico. En materia de política interior, se abría una vía para la modernización política, económica, cultural y técnica de la sociedad española, nacida del contacto directo con los Estados Unidos, a los que el intercambio cultural, con España en concreto, les posibilitaría ahondar y afrontar una cuestión interior de gran relevancia, la de la progresiva hispanización de la sociedad estadounidense perceptible ya desde aquellas décadas.

Estas páginas se van a centrar sólo en una de las direcciones del intercambio académico efectuado a través del Programa Fulbright, la de los norteamericanos que

6. Sobre el programa Fulbright ver Johnson y Colligan; Spiller; Dudden y Dynes; Watkins; Arndt y Rubin; Ninkovich; Coombs; Pells.

7. *B.O.E.* núm. 289, de 3 de diciembre de 1958. 10532-33. El 18 de octubre de 1960 se firma una enmienda del acuerdo Fulbright entre el Ministerio de Asuntos Exteriores Español y la Embajada de los Estados Unidos en España. En 1961 se firma el Fulbright-Hays Act, extendiendo y ampliando los acuerdos iniciales.

8. Hasta los años cincuenta no se firman los acuerdos con Austria, Dinamarca, Finlandia, España, Suecia y Alemania.

9. Sobre el proceso de acercamiento entre ambos estados sobre todo: Jarque; Termis Soto; Viñas.

vinieron a España por su conducto. El análisis del sentido inverso de este intercambio, el de los españoles beneficiados con una beca Fulbright para ampliar estudios en los Estados Unidos, no se va a abordar aquí, a pesar de valorar cuestiones tan interesantes como la extraordinaria repercusión de ese flujo en la conformación de las elites políticas y culturales españolas de la segunda mitad del siglo XX. Tan relevante y sugestivo análisis requiere, sin duda, un estudio específico y detallado que dejaremos para otra ocasión. El propósito actual tiene como límite valorar la aportación y significación de este grupo de norteamericanos tanto para la sociedad española como para la estadounidense, en los últimos años de la España franquista. La idea que aquí se desarrolla es la doble e intensa labor de exportación e importación cultural que realizaron. Exportación de su lengua y de su cultura, con su colaboración decisiva en la enseñanza y en la implantación académica de la lengua inglesa y de los estudios anglo-americanos. Importación a los Estados Unidos de una gran remesa de hispanistas que sirvieron de poderoso refuerzo para el hispanismo estadounidense de los años sesenta y setenta del siglo XX.

1. SOBRE EL VOLUMEN DE LOS BECARIOS NORTEAMERICANOS EN ESPAÑA Y SOBRE SUS CARACTERÍSTICAS. UNA APROXIMACIÓN CUANTITATIVA

Los primeros becarios Fulbright norteamericanos comenzaron a llegar en el curso 1959-60, en el que entraron un total de 39 becarios. Pertenecían a las distintas categorías para las que se convocaban las becas: investigadores, profesores de universidad (“Senior Lecturer” y “Junior Lecturer”), profesores de enseñanza media destinados a Institutos (“Teacher Development Grant” o “Teacher Exchange”) o estudiantes universitarios¹⁰. Al finalizar el período franquista habían pasado por España un total de 615 becarios Fulbright norteamericanos, sin considerar en esta cifra los asistentes a seminarios de verano ni los llegados a través de los intercambios interestatales que facilitaban las Comisiones europeas a los becarios Fulbright destinados en los distintos países de Europa. Venían seleccionados por diferentes agencias que colaboraban con el Departamento de Estado para el desarrollo del Programa Fulbright, sobre todo el *International Institute of Education* encargado de la selección de estudiantes y de la consecución de fondos para la administración de las becas tanto del sector público como privado de los Estados Unidos y de otros países. La supervisión del Programa en todos los aspectos y a escala mundial la llevaba a cabo el *Board of Foreign Scholarships*, al que cumplía la ratificación y selección final¹¹.

Al reparar en la evolución de estas becas en el período en el que nos estamos centrando (Tabla I, gráfico I) podemos ver cómo durante los tres primeros cursos se fueron incrementando hasta alcanzar el máximo en 1962, en el que acudieron a España 64 becarios

10. Todos los datos numéricos que se manejan han sido extraídos de las Fichas de antiguos alumnos norteamericanos conservadas en la Comisión Fulbright de España. Las tablas y gráficos, de elaboración propia, se han confeccionado asimismo a partir de estas fichas.

11. *Actas de las reuniones de la Comisión (1959-1975)* (en adelante se citará la fecha de la reunión en concreto a que se refieran las actas). Comisión Fulbright, Madrid. Este Comité, que hoy se conoce como el J. William Fulbright Foreign Scholarships Board, debe su existencia a la misma ley que el Programa Fulbright. Sus miembros son nombrados por la Casa Blanca y son responsables ante el Congreso de los Estados Unidos.

procedentes de distintos estados de Norteamérica. A partir de aquel año ya se puede apreciar un ligero estancamiento que se mantiene hasta el año 1969, en el que las becas se vieron reducidas a la mitad de las concedidas el año anterior. El hecho de que hubiera sólo la mitad de las becas se correspondía con el de haber dispuesto para el Programa 69 solamente de la mitad del presupuesto. La reducción de becas venía de la mano de la disminución de fondos de la Comisión, que había perdido, a partir del curso 67-68, una parte importante de la aportación financiera americana, exclusiva hasta el momento, y se hallaba en plenas negociaciones para que el gobierno español contribuyera a la cofinanciación del Programa, de la misma forma que se hacía ya en otros países de Europa¹².

No hay duda de que la rigidez del centralismo imperante en España en el período franquista propició que fuese Madrid el lugar de destino preferente de los becarios estadounidenses. El 65% de los que vinieron a España se incorporaban en instituciones científicas y educativas de la capital. Sólo un 10% acudió a Barcelona, a la que seguía Sevilla como destino elegido (5%) y, tras ella, Santiago de Compostela, Valladolid, Zaragoza y Valencia que, en ningún caso, llegaron a recoger el 5% del total de los becarios incorporados. (Ver tabla II, gráfico II.)

Si nos fijamos en la distribución por género de estos becarios encontramos una abrumadora presencia masculina: el 70% de los beneficiados con una de las becas fueron hombres, frente a un 30% de mujeres. No obstante, esta visión de conjunto precisa de alguna matización, ya que los porcentajes de distribución por género sufrirán importantes variaciones si reparamos en las distintas categorías de beca. De esta forma, podemos apreciar como aumentan las diferencias si nos centramos en el personal más cualificado. En este caso, que comprende a investigadores, profesores y lectores, nos encontramos con un 89% de hombres frente a un 11% de mujeres. Sin embargo, al reparar en el grupo de los estudiantes las diferencias de género disminuyen, llegando a alcanzar la distribución de

12. Los fondos de la Comisión española procedían del contravalor en pesetas de la venta de excedentes agrícolas norteamericanos, con los que se pagaba el viaje de ida y vuelta de norteamericanos a España y su mantenimiento, así como los viajes de ida y vuelta de los españoles a los Estados Unidos ("Acta de la reunión de 1 de diciembre de 1959"). La reducción del presupuesto se inicia en enero del 67 con la supresión del "dollar support", que supone la pérdida para la Comisión española del equivalente a 6 millones de pesetas, lo que obligaba a negociar con el Gobierno español para la cofinanciación del Programa. El 26 de febrero de 1967 el Ministro de Educación Nacional, Lora Tamayo, dirigía una carta al de Asuntos Exteriores, Castiella, aceptando hacerse cargo de la otra mitad del total de fondos de la Comisión ("Acta de la reunión de 11 de marzo del 68"). La llegada de los fondos españoles sin embargo tardaba. En la reunión que mantenía la Comisión el 8 de octubre de 1968, el Presidente, entonces Edward Mattos, Agregado Cultural de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, recordaba que se había producido una reducción en un 31% de los fondos asignados por el Congreso de los Estados Unidos al Departamento de Estado para el intercambio cultural con Europa. "Acta de la reunión de 8 de octubre de 1968". Hasta enero del 69 no se recibe la parte correspondiente al gobierno español equivalente a 75.000 dólares, lo que explica que el Programa del año 69 se viera visto reducido a la mitad de intercambios.

becas entre hombres y mujeres unas cifras muy similares (un 53% de hombres frente a un 47% de mujeres). Una disminución que remite a la masiva incorporación de la mujer en el sistema universitario norteamericano en la década de los años 60. (Tabla III, gráfico III.1, III.2, III.3 y III.4).

El análisis de la distribución de los becarios norteamericanos por áreas de conocimiento nos permite profundizar en el impacto de este intercambio y, a la vez, nos lleva a considerar las circunstancias concretas por las que atravesaba la universidad española en la década de los sesenta y principios de los setenta. Podemos observar (tabla IV, gráfico IV) la confluencia masiva de becarios norteamericanos Fulbright en los estudios de la lengua, literatura y, en general, de la cultura española, materias que vienen a estudiar un 57% de los becados (a los que habría que añadir buena parte del 9% de estudiosos de las distintas ramas de las humanidades), frente al 15% que se dirigieron al estudio de disciplinas científico-técnicas. El 19% restante vino a encargarse de la enseñanza del inglés y de la difusión de la cultura anglo-americana.

En este caso también es conveniente hacer una diferenciación según las distintas categorías de becarios. En el gráfico V.1, en el que se representa la proporción de becas destinadas hacia materias relacionadas con las culturas española y norteamericana, podemos apreciar que los estudiantes e investigadores se orientaban masivamente al estudio de la lengua, literatura, arte e historia de la sociedad española, mientras que lectores y profesores se dirigían en su conjunto a la enseñanza de la lengua y cultura norteamericana¹³.

Si a continuación nos fijamos en las materias científico-técnicas (gráfico V.2) observamos que es prácticamente inexistente la presencia de estudiantes norteamericanos. Lectores, profesores y algún investigador conformaban, en este caso, ese reducido 15% de las becas destinadas hacia las materias relacionadas con la ciencia y la tecnología. La escasa atención por parte de los profesores e investigadores norteamericanos hacia estos campos fue objeto de reflexión en más de una ocasión en el seno de la propia Comisión. En 1962, su Director, Ramón Bela, informaba del problema de la falta de solicitudes por parte de profesores de ciencias norteamericanos, que tropezaban con la carencia de materiales para llevar a cabo sus proyectos de investigación en España, y presentaba esta ausencia en contraste con las numerosas solicitudes recibidas de profesores de lengua inglesa por parte de las universidades españolas¹⁴. Dos años mas tarde volvía a plantear la cuestión de que la inmensa mayoría de los estudiantes, investigadores y profesores que venían a España pertenecían a la rama de las humanidades, en especial a la lengua y literatura española, y la carencia de profesores de ciencias, relacionando la escasez de profesores de reconocido prestigio con las necesidades auténticas de la universidad y de los alumnos españoles, vinculadas a urgencias más primarias¹⁵. Parecía claro, en cualquier caso, que la aspiración al desarrollo científico y tecnológico español no iba a llegar de la mano de los becarios

13. No se han incluido en este gráfico el 37% de investigadores y estudiantes de la lengua y literatura española ya que, por su cantidad, se impediría apreciar el valor de los datos que se consignan.

14. "Acta de la reunión del 13 de marzo de 1962".

15. "Acta de la reunión de 10 de noviembre de 1964". Sobre la Universidad española del período franquista ver Montoro; Carreras Ares; Hernández Sandoica.

norteamericanos sino a través de los españoles formados en los Estados Unidos. De hecho se planteaba hasta que punto no era de mayor rendimiento y efectividad a la larga el estudio y preparación de estudiantes españoles en los Estados Unidos, que iban orientados en general hacia las ramas científico-técnicas, que la venida a España de destacados científicos norteamericanos como conferenciantes¹⁶. Como se comentaba una y otra vez en el seno de la Comisión, a los becarios norteamericanos les interesaba la cultura, la lengua y las humanidades. Los españoles, por el contrario, priorizaban la ampliación de los conocimientos científicos y tecnológicos. Algunos, entre ese precario número de profesores e investigadores que vinieron y se aplicaban en la ciencia y en la tecnología, dirigían sus estudios a destinos con desarrollos punteros en la economía española, como era la industria textil de Tarrasa o la de los cítricos en Valencia.

En lo que respecta al resto de las materias, las reflejadas en el gráfico V.3, puede observarse que la distribución por categorías de becarios es más equilibrada, con alguna llamativa excepción como la que vemos en el caso de la educación, a la que se incorporaron sólo lectores, y cuyo destino fue, en todas las ocasiones, Santiago de Compostela¹⁷.

16. "Acta de la reunión de la Comisión del 17 de diciembre de 1968".

17. Por su excepcionalidad merece la pena que nos detengamos en este caso. Estos profesores norteamericanos llegaron para colaborar en el Programa de Centros Piloto del ICE de Santiago de Compostela, que se iba a llevar a cabo con cargo al convenio internacional suscrito entre el Gobierno español y el Banco Mundial. En el curso 73-74 deberían funcionar, en régimen de centros piloto y durante 5 años, 10 centros de Enseñanza General Básica (E.G.B.) y 11 de Bachillerato Unificado y Polivalente (B.U.P.). Estos centros serían dirigidos por el ICE de la Universidad de Santiago. Para llevar a cabo el proyecto, el ICE solicitó a través del Programa de Cooperación Cultural que gestionaba la Comisión la colaboración de las Escuelas de Educación de las Universidades de Wisconsin y Stanford, de las que se demandaba la aportación de 8 especialistas ("Acta de la reunión de la Comisión de 14 de junio de 1972"). El proyecto iba a ser abordado en distintas fases. La primera fase, que se desarrolló en el curso 1972-73, se centró en el análisis de los problemas de la innovación educativa en los Centros Piloto y en la elaboración de programas alternativos en los currícula experimentales. Durante el curso 1973-74 se llevó a cabo la segunda fase que consistió en la realización práctica de un curso de Perfeccionamiento del Profesorado que iba a desarrollar su tarea docente en los nuevos Centros Piloto. La tercera fase se abordó en el curso académico 1974-75, con el objetivo de formar directivos y orientadores para estos Centros. Se impartieron 6 cursos para directivos de centros de Enseñanza General Básica y 2 para directivos de centros de Bachillerato, financiados conjuntamente con el INCIE, que se encargó de las bolsas de estudio de los participantes. El profesorado norteamericano encargado de impartir estos cursos poseía, en todos los casos, un buen dominio del español. *Informe del Programa de Cooperación Cultural entre España y los Estados Unidos de América establecido bajo el acuerdo entre España y Estados Unidos de América de 6 de agosto de 1970, administrado por la secretaria de la Comisión de Intercambio Cultural*, elaborado por la Comisión con fecha 4 de noviembre de 1976. A través de la Comisión, solicitó también la ayuda temporal de dos expertos para investigación en política educativa, ya que tenía a su cargo el subproyecto interdisciplinario en educación y en investigación (IDEI), comprendido dentro del amplio proyecto EsPes'2000 sobre prospectiva de la educación en España. La meta de este

Las cifras que estamos manejando no hacen sino confirmar lo que en la reunión de los miembros de la Comisión de 20 de marzo de 1969 resumía, tras el debate, su Presidente, Edward Mattos: el interés preferente de los miembros norteamericanos de la comisión en la lengua inglesa, en los estudios americanos y en el hispanismo¹⁸.

2. EL BOOM DEL HISPANISMO NORTEAMERICANO. UN ANÁLISIS CUALITATIVO DE LOS BECARIOS NORTEAMERICANOS FULBRIGHT EN ESPAÑA

Sin duda, el dato que resalta en estas tablas y gráficos es la masiva orientación de los becarios Fulbright de esta época –cerca de dos tercios del total- hacia los estudios relacionados con la lengua, literatura, historia y, en general, cultura española, coincidiendo con el momento de máximo desarrollo del hispanismo en los Estados Unidos. Ese boom del hispanismo estadounidense se manifestaba entre los que disfrutaron de una beca Fulbright en España tanto como en el número que entre ellos hubo de hispanistas, en la presencia de investigadores destacados de una gran generación de hispanistas norteamericanos que gira en torno a las décadas de los años 50 y 60 del siglo XX.

Se trata de una generación vertebrada en torno a una serie de acontecimientos y circunstancias altamente inductoras y estimulantes para el conocimiento del mundo hispano a las que no se puede dejar de hacer mención. Nos referimos a fenómenos tan dispares como la expansión económica norteamericana por el centro y sur del continente americano, el aliento del exilio español, la afluencia de los flujos migratorios del centro y del sur del continente, el especial clima de inquietud intelectual de los años sesenta, el despliegue académico norteamericano en la misma época, o la existencia de una rica tradición académica heredera del interés que se despertó por el Imperio español tras la Guerra del 98.

Coincidió, en efecto, con la expansión que llevaban a cabo los Estados Unidos por los mercados de América latina a partir de la II Guerra Mundial, que reavivaba un interés por saber más sobre el colonizado, por conocer mejor las repúblicas de América central y del sur¹⁹. Como señala Joan Connelly Ullman, el primer estímulo derivaba de la urgencia por analizar la herencia político cultural española en la América central y del sur, la región donde se había ido expansionando el poder norteamericano a raíz de la desbandada española y, con mayor intensidad, tras la II Guerra Mundial. De aquí, muy probablemente, provenga que, hasta los años sesenta, el estudio de aquellas repúblicas del sur fuera casi la única preocupación de los historiadores norteamericanos dedicados a los temas hispánicos. Hasta los años 60, la mayoría de los estudios hispánicos se refirieron de hecho a la historia de América del sur, por un lado, y a las ramas del arte y de la literatura por otro (141-64).

subproyecto era la elaboración de cuestionarios DELPHI. Se consideraba fundamental disponer del asesoramiento y experiencia del Educational Policy Research Center de la Universidad de Syracuse cuyo codirector, el Dr. Ziegler, era colaborador del proyecto EsPes'2000.

18. "Actas de la reunión de la Comisión de 20 de marzo de 1969".

19. Existe una amplísima bibliografía sobre esta cuestión. Remitimos a dos obras esenciales Cardoso y Pérez Bignoli; Halperin Donghi.

Estas últimas orientaciones, hacia los estudios del arte y de la literatura, si bien eran herederas de la trayectoria del hispanismo norteamericano a lo largo del siglo²⁰, se relacionaba con otra de las grandes motivaciones que recibía, procedente de la oleada de emigraciones producidas por las catastróficas guerras europeas del siglo XX, en este caso, se beneficiaba del vigor del exilio español. Las universidades norteamericanas hospedaron, en goteo incesante desde 1939, algunos de los eruditos, críticos, poetas y novelistas más destacados de Europa y la América Latina. Amado Alonso, Américo Castro, José Montesinos, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Francisco Ayala, Joaquín Casaldueiro, Ricardo Gullón, Gonzalo Sobejano y tantos otros, desarrollaron su profesión con similar intensidad en Norteamérica que en sus respectivos países, contribuyendo decisivamente en la orientación del hispanismo norteamericano hacia una vertiente literaria, y en la formación de muchos de los becarios y estudiantes de español en Norteamérica en las décadas centrales del siglo XX.

Por otro lado, nos encontramos con la llegada de una oleada creciente de inmigrantes latinos a los Estados Unidos, y con la consiguiente presencia en la propia sociedad norteamericana de una proporción en aumento de población hispana. Este proceso de aceleración del flujo migratorio centro y suramericano, y el subsiguiente aumento en la sociedad norteamericana de la presencia hispana, era sin duda un poderoso acicate para dirigir la atención a los temas hispánicos. A partir de la década de los años cincuenta fue “en crecendo” la afluencia de nuevas oleadas de inmigrantes hacia los Estados Unidos, ahora mayoritariamente del centro y del sur del continente americano, y con ese crecimiento el de los hispanistas cada vez más interesados por saber más y conocer mejor a los nuevos habitantes²¹.

El boom del hispanismo se producía a la par de un gran despliegue del sistema universitario norteamericano en la década de los años 60, en los que se multiplicaron la dotación de cátedras, el número de estudiantes, el de doctorados y publicaciones...²². Gozaba, no obstante, de una arraigada tradición académica centrada en el mundo moderno –tanto en los estudios literarios como en los históricos–, muy relacionada con la definitiva institucionalización del hispanismo en el mundo académico norteamericano tras la Guerra del 98.

Habitualmente, el primer brote del hispanismo norteamericano contemporáneo se suele relacionar con la producción romántica del siglo XIX, en la que lo español aparecía y reaparecía continuamente en la novela, la poesía y el teatro norteamericano, como motivo recurrente de inspiración de escenas, argumentos y personajes²³. Los que cultivaban estos

20. Reflexiones interesantes sobre el hispanismo en los Estados Unidos, Boyd; Shubert; Ullman; Stimson.

21. Sobre este fenómeno migratorio ver Hirschman y Charbit; Zapatero; Coppa.

22. Joan Connelly Ullman, al considerar la expansión del hispanismo universitario norteamericano, que nos muestra al compás de la extensión universitaria general de la década de los 60, aporta un dato revelador: entre 1955 y 1970, dieciocho historiadores con nombramientos universitarios publicaron un total de veintitrés estudios sobre la historia moderna de España, dato que contrasta con la única monografía universitaria anterior, la de Smith de 1938, y con el capítulo final de Chapman en su libro de síntesis de 1918.

23. Sobre los pioneros del hispanismo en los Estados Unidos pueden verse las obras de Stimson y Williams.

géneros se nutrían de las narraciones de viajeros, observadores y estudiosos norteamericanos que visitaron la Península Ibérica. Nombres tan prestigiosos como los del especialista en las letras españolas George Ticknor, que ocupaba la cátedra Smith de Harvard University desde 1819; su continuador en la cátedra, el poeta Henry Wadsworth Longfellow; el diplomático y literato Washington Irving o el historiador William H. Prescott, por no citar a muchos otros de reconocidos méritos, simbolizaron esta primera remesa de hispanistas. La pregunta que surge en torno a ellos es hasta qué punto no fue mayor el impacto de esta generación en España que en los Estados Unidos, en la medida en que aquellos hispanistas con sus obras contribuyeron muy decisiva y oportunamente a la construcción de una imagen exógena del "español", de la que el español mismo se nutriría, respondiendo a una inquietud presente entre los propios españoles entonces.

Pero el gran empujón del hispanismo, y el de mayor trascendencia académica, se produjo a raíz de la Guerra entre España y los Estados Unidos y estuvo relacionado con lo que David R. Ringrose llama la preocupación por la colonia (131-39). Tras la guerra del 98, los Estados Unidos comenzaron a representar un papel internacional de gran escala y, con ello, a interesarse por uno de los mayores imperios del mundo moderno. El dominio español en la historia europea de los siglos XVI y XVII estimulaba la inquietud por el estudio de esta época en historiadores como Henry Charles Lea, Julius Klein, Earl Hamilton, Roger Merriman o Garret Mattingly. La historia moderna española se convirtió entonces en el polo de mayor atracción e interés. La decisión de Roger Bigelow Merriman, de la Universidad de Harvard, de dedicarse a la historia del Imperio español, colaboró decisivamente en la orientación de otros hispanistas. Distintas creaciones dejaban a su vez constancia del renovado interés por lo hispánico²⁴.

Fruto de todo ello, este poderoso despliegue del hispanismo norteamericano entre 1955 y 1975 que se traducía en la presencia de un nutrido grupo de hispanistas significados y en la consolidación de auténticas escuelas dentro del hispanismo estadounidense centradas en Princeton en los años 50 y, posteriormente, en Harvard. Se crearon centros y asociaciones con motivo del interés por los estudios hispánicos, que a la vez actuaban como acicate e impulso para su desarrollo. Aumentaba el número de revistas especializadas, la creación de instituciones y asociaciones, el volumen de las subvenciones...²⁵. El aumento de las subvenciones, un indicio más del auge del hispanismo, se producía tanto entre las

24. En esta época, el multimillonario Archer M. Huntington creaba *The Hispanic Society of America* (1904); la Universidad de California, en Berkeley, adquiría la magnífica colección de Hubert Howe Bancroft de manuscritos impresos sobre la conquista española de las indias (1905); se creaban cátedras e instituciones para fomentar los estudios hispánicos, como *The Hispanic Society of America* (1904), *The American Association of Teachers of Spanish and Portuguese* (1917), *The Hispanic Institute in the United States* (1920). Sobre este tema ver Beardsley 195-206.

25. Hensley C. Woodbridge, en un estudio dedicado a la localización y análisis de las revistas hispánicas creadas en los Estados Unidos desde 1932, muestra cómo en el período comprendido entre este año y 1953 iniciaron su publicación 6 revistas frente a las 25 dedicadas al hispanismo que lo hicieron entre 1953 y 1975, fecha a partir de la cual daba comienzo un lento declive que vemos también en otros indicadores. Ver Woodbridge (181-94).

oficiales —el programa Fulbright es el mejor ejemplo junto a la *National Endowment for the Humanities*— como entre las particulares (Ford, Rockefeller, Guggenheim, etc.).

En este escenario tan prolijo en interés por lo hispánico fue en el que se prodigó la orientación hispanista de los norteamericanos Fulbright becados entre 1960 y 1975. Un análisis del conjunto de la producción y de la orientación de aquellos becarios nos informa exactamente sobre las inclinaciones generales del ambiente hispanista del que procedían y el que, a su vez, contribuían a generar:

1) La persistencia de la orientación fundamental hacia los estudios literarios, y dentro de los estudios literarios, la supremacía del interés por temas que contaban ya con una tradición académica sólida y arraigada en universidades como las de Pennsylvania, donde Paul Fooks comenzó a dar clases de español ya en 1876, o en el William and Mary College de Virginia. Es el caso de los estudios sobre el romancero y sobre el Siglo de Oro²⁶, que atrajeron a significados estudiosos de su teatro, su lírica y novela²⁷, enlazando con una trayectoria de intereses académicos casi secular.

2) El brote de un reciente interés por la literatura contemporánea. Una naciente inclinación hacia la literatura de los siglos XIX y XX: Larra, Galdós, Valera, o Lorca, Machado y poetas posteriores como José Hierro, centraban la atención de un nutrido grupo de estudiantes de literatura española que, en muchas ocasiones, se habían formado en estrecho contacto con el profesorado español del exilio.

3) Una clara orientación en los estudios históricos hacia el mundo contemporáneo, cuya vocación, hasta entonces, había estado casi exclusivamente en manos de diplomáticos y periodistas. La inclinación hacia el estudio del mundo contemporáneo español que se perfilaba entre los hispanistas norteamericanos coincidía, en la década de los sesenta, con la profunda inquietud política e intelectual que se extendida, en general, en el mundo occidental, alimentando el interés por cuestiones todavía sin abordar, como la II República o la Guerra Civil española, preocupación que aglutinaba a un colmado grupo de historiadores de renombre como Joan Connelly Ullman, Gabriel Jackson (becario en 1960), Richard Herr, Stanley Payne o Edward Malefakis (1960 y 1961). El interés por el mundo contemporáneo se hacía extensivo también a otros momentos. Entre los becarios Fulbright encontramos a James Clayburn La Force, autor de la obra ya clásica *The Development of the Spanish Textile Industry (1785-1880)* que venía como becario en 1965; David Ringrose, que ha dedicado buena parte de su atención a la vida económica de Castilla en el siglo XVIII y primera parte del XIX y que llegó a través del Programa en 1963, 1964 y 1968; o a

26. Ver Armistead 37-53; Casa 71-87; Bergmann 89-103.

27. Entre los estudiosos que han destacado por sus trabajos sobre el romancero vinieron Gustavo Umpierre (1960), Jane Aiko Yokoyama (1975) y Edith R. Rogers (1962). Entre los estudiosos de la poesía lírica del siglo de oro, Elías R. Rivers (1964) gran especialista en Garcilaso y su discípulo David Darst (1968). Entre los especialistas en el teatro español del siglo de oro, William Shoemaker (1963) M. Ruth Lundelius (1963), Thomas Hart (1966), A. David Kossoff (1960) Michael McGaha (1965), William M. Whitby (1966), David H. Darst (1968), Daniel Heiple (1974 y 1975) o Raymond MacCurdy (1960). Especialistas en Cervantes como Alban Keith Forcine (1961), en *La Celestina* como James H. Herriot (1964), en la novela pastoril como Thomas Hart (1966), en *Gracián* como Monroe Z. Hafter (1967), etc.

Carolyn Boyd, quien pasó en España los cursos de 1966 y 1967 como becaria de la Comisión.

4) La persistencia de la atención dirigida a la colonia, a la historia española de la época del Imperio, enlazando con aquel interés azulado en los comienzos del siglo, que seguía atrayendo a muchos becarios como al historiador Joseph O'Callaghan, quien vino en 1961 para investigar la orden de Calatrava, a David E. Vassberg (1969) estudioso de la historia colonial, o a Donald C. Cutter (1961) dedicado a la investigación sobre la historia naval española del siglo XVIII.

3. LA IMPORTACIÓN DE CULTURA: EL PAPEL DE LA COMISIÓN FULBRIGHT EN EL DESARROLLO DEL HISPANISMO

Al margen de la contribución que supone la dotación de becas a hispanistas tanto en ciernes como significados, aportación sin duda extensa y copiosa, la Comisión española jugó un papel impulsor del hispanismo, que debe ser recordado, a través de una serie de programas. El primero de estos programas fue el *Seminario de Burgos*, que por su orientación, a profesores de español de enseñanza media norteamericanos, estaba llamado a intervenir en la expansión y mejora de la enseñanza del español en los Estados Unidos desde la enseñanza secundaria.

La idea de potenciar el estudio del español entre el profesorado de Enseñanza Media norteamericano, cada vez más necesitado de esta lengua, partió del propio *Office of Education* de los Estados Unidos que proponía a la Comisión, por conducto del Departamento de Estado, la creación de un seminario destinado a profesores de Enseñanza Media norteamericanos dedicados en los Estados Unidos a la enseñanza del español. El seminario se concibió con una duración de cinco semanas, mas una de viaje por España. Los candidatos, seleccionados por el *Department of Health Education and Welfare*, del *Office of Education*, se harían cargo de sus gastos de estancia, y la Comisión costearía los gastos de transporte de ida y vuelta intercontinental y por el interior de España, mas los del profesorado encargado de impartir el Seminario. Se había pensado organizar este Seminario en Burgos contando con la colaboración de la Universidad de Valladolid, a cuyo distrito universitario pertenecía la ciudad castellana. En la reunión de 10 de abril de 1961 fue aprobada la propuesta de creación del Seminario por unanimidad, sobre la base de un proyecto piloto para el verano del 61 que incluiría solo a diez profesores participantes²⁸. En la reunión siguiente, la del 10 de mayo de aquel mismo año, se fijaban las asignaturas a impartir, todas relacionadas con la lengua y cultura españolas, y el profesorado del Seminario. Se realizaría en el Instituto de Enseñanza Media de Burgos bajo la dirección de José Manuel Pita Andrade, Catedrático de Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo, con la actuación del Subdirector del Instituto, Luis Martín Santos, como Secretario²⁹. Los actos de apertura y clausura del curso contaron con la presencia de

28. "Actas de la reunión de la Comisión de 10 de abril de 1961".

29. Las asignaturas que iban a recibir eran historia de España, historia del arte español, lengua y literatura española y comentario estilístico de textos españoles. Como profesores se eligieron José Manuel Pita Andrade: Catedrático de Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo como Director del curso (15 horas), José Cepeda Adán: Catedrático de Historia de España en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de

las autoridades municipales y académicas del lugar: el Presidente de la Diputación Provincial, el Gobernador Civil de Burgos, el Alcalde y el Rector de Valladolid, junto a la serie de miembros de la Comisión que organizaba los actos³⁰.

Los resultados del curso experimental del verano del 61 fueron tan satisfactorios que al verano siguiente se amplió la matrícula de 10 a 40 alumnos, los mismos que asistieron en los años sucesivos. En la reunión del *Board of Foreign Scholarships* de 23 de enero de 1962 se daba cuenta de las cartas recibidas en la Comisión de los Gobernadores de los Estados de California y South Dakota encomiando la dirección del seminario del 61³¹. En el acto de bienvenida al nuevo embajador de los Estados Unidos, Woodward, el Vicepresidente de la Comisión, José Miguel Ruiz Morales, destacaba que a través de este Seminario “los profesores norteamericanos (tenían) la oportunidad no sólo de ampliar sus conocimientos de español sino de conocer España, y lo que es más importante, *de fortalecer los lazos de amistad entre los dos países*”³².

A partir de 1964, el *Instituto de Cultura Hispánica* inició la colaboración con la Comisión a través de la financiación de las bolsas de viaje a 10 de los profesores asistentes al curso. El interés por el Seminario fue aumentando en los Estados Unidos de año en año. En 1966, el Director, Ramón Bela, informaba que se habían recibido más de 540 solicitudes en el *Department of Health Education and Welfare* para la asistencia al Seminario, que solo concedía 40 matrículas anuales³³. A pesar de ello, en el verano del 67 se asistía a su última versión, con la participación de 21 alumnos, y quedaba a partir de entonces definitivamente suprimido del programa, aquejado por los males presupuestarios³⁴. Pero la experiencia parece que resultó de gran interés ya que el *United States Office of Education*, a comienzos de 1966, había aprobado la creación de un Instituto cuyo curso tendría lugar en Salamanca durante los veranos bajo los auspicios de la *National Defense Education Act*, y cuyos fines eran muy similares a los del curso que había organizado en Burgos la Comisión entre los veranos de 1961 a 1967³⁵.

Santiago de Compostela (15 horas), Eugenio de Bustos Tovar: Profesor Adjunto de Historia de la Lengua Española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (como Prof. de lengua española, 22 horas), Dionisio Gamallo Fierros: Profesor Adjunto de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo (como Prof. de literatura española, 22 horas). Luis Martín Santos: Subdirector del Instituto de Enseñanza Media de Burgos como Secretario del Curso. “Acta de la reunión de la Comisión de 10 de mayo de 1961.” Más tarde hubo que contratar a otros dos profesores de español: Carballo y Catena “Acta de la reunión de la Comisión de 11 de febrero de 1966”.

30. “Acta de la reunión de la Comisión de 17 de julio de 1962”.

31. “Acta de la reunión de la Comisión de 13 de febrero de 1962”.

32. “Acta de la reunión de la Comisión de 17 de julio de 1962”.

33. “Acta de la reunión de la Comisión de 1 de febrero de 1966”.

34. Ya en enero de 1967 se había planteado la necesidad de la supresión en la junta de la Comisión por motivos presupuestarios. Ramón Bela había dado cuenta de las modificaciones que habían tenido que incluirse en la propuesta de programa 68-69 por la reducción del presupuesto, con la pérdida del dollar support, entre las que figuraban la supresión del seminario burgalés “Acta de la reunión de la Comisión de 17 de enero de 1967”.

35. “Acta de la reunión de la Comisión 1 de febrero de 1966”.

A este empuje, de interés sobre todo por su repercusión en la enseñanza secundaria, se unieron los Programas universitarios que la Comisión propició a través del desarrollo de los Programas de Cooperación Cultural. Al finalizar el año 1972, el Ministerio de Asuntos Exteriores determinaba delegar en la Comisión Fulbright la administración del *Programa de Cooperación Cultural entre España y los Estados Unidos* que se había puesto en marcha tras la firma del *Acuerdo de Amistad y Cooperación* suscrito entre ambos gobiernos el 6 de agosto de 1970. Dicho acuerdo contemplaba, en el capítulo II, la ampliación de los intercambios en materia cultural y educativa los cuales, desde 1973, se iban a gestionar a través de la Comisión³⁶. En buena medida los programas gestionados por la Comisión fueron dirigidos a impulsar el hispanismo en Norteamérica. Este fue el caso del proyecto conjunto entre la Cátedra Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense con la Universidad de San Diego en California, el del programa de intercambio entre la Universidad de Indiana y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid o el Proyecto de la Universidad del sur de California.

A través del proyecto desarrollado conjuntamente por la Cátedra Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense, y la Universidad de San Diego de California, vinieron a Madrid 11 investigadoras norteamericanas entre 1973 y 1976. Este proyecto había nacido en el año 1973 a propuesta del profesor Diego Catalán, de la Universidad de San Diego, y recibió la aprobación del Comité Supervisor del Programa de Cooperación Cultural tras ser estudiado por los catedráticos Lapesa de la Universidad Complutense y Van Nostrand de la Universidad de Brown. Se centraba en la recopilación del romancero judeo-hispano legado por distintas comunidades sefarditas, cuya continuidad por transmisión oral se había visto truncada a consecuencia de las migraciones de judíos que tuvieron lugar durante la II Guerra Mundial. Algunos de los que emigraron a los Estados Unidos se habían ocupado en la recopilación de materiales sobre el tema, contando con el apoyo y la presencia de estudiosos de la materia del prestigio de J.H. Silverman de la Universidad de Santa Cruz en California y de S. Armistead de la Universidad de Pennsylvania. El proyecto se iniciaba en 1973 en la Cátedra Menéndez Pidal con financiación del Programa de Cooperación Cultural, junto a la recibida de otras instituciones: el Instituto de Cultura Hispánica, la Fundación del Amo, el American Council of Learned Societies, la American Philosophical Association, el National Endowment for the Humanities y la Universidad de California. La contribución del Programa de Cooperación, gestionado por la Comisión, consistió en la concesión de becas de cinco a diez meses de duración a investigadores norteamericanos para trabajar en la confección de los 79 volúmenes previstos, en colaboración conjunta de grupos españoles y americanos³⁷.

36. *Informe del Programa de Cooperación Cultural entre España y los Estados Unidos de América establecido bajo el Acuerdo entre España y Estados Unidos de América de 6 de Agosto de 1970, administrado por la Secretaria de la Comisión de Intercambio Cultural.* Ver nota 16.

37. A tal efecto fueron concedidas cuatro becas financiadas por el Programa de Cooperación durante el curso 1973-1974 por importe de 21.000 dólares, otras cinco en 1974-75 (20.500 dólares) y otras tantas (algunas de ellas eran renovaciones) al curso siguiente, en el que fue destinada a tal efecto la mitad de la cantidad otorgada los cursos anteriores (11.956 dólares). *Informe...* ver nota 16.

Con idéntico propósito, el fomento de los estudios hispánicos, se llevó a cabo el programa de intercambio entre la Universidad de Indiana y la Universidad Autónoma de Madrid desde el curso 1972-73. Este programa concedía bolsas de viaje a estudiantes norteamericanos de doctorado en la Universidad de Indiana especializados en literatura española que quisieran venir a España a mejorar sus conocimientos y, en el sentido inverso, a estudiantes españoles que desearan ir a Indiana a realizar un Master en economía.

Por último, haremos referencia al *Proyecto de la Universidad del Sur de California*, una de las universidades de mayor tradición en los estudios hispánicos, presentado por el Profesor Mario Rodríguez del Departamento de Historia de aquella Universidad, con referencia al Bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos. Aludía el investigador a la posible influencia que tuvo la revolución americana en el mundo hispánico, centrándose en el impulso de las publicaciones inspiradas en “la más grande revolución americana en el público español”, en su efecto sobre la política de los Borbones y en la consideración de la revolución americana como un modelo de la ilustración aplicada. Con estos intereses de estudio y con cargo al Programa de Cooperación, el Profesor Rodríguez venía a España en 1975 para visitar la Biblioteca del Palacio Real, el Archivo Histórico Nacional y el Archivo de Indias. El resultado de aquella visita fue la publicación de un libro de ensayos y documentos relacionados con el proyecto presentado³⁸.

4. LA EXPORTACIÓN CULTURAL: EL IMPULSO A LA LENGUA INGLESA Y A LOS ESTUDIOS ANGLOAMERICANOS

Si la actuación de la Comisión Fulbright tuvo un carácter fundamental para la revitalización del hispanismo norteamericano de las décadas centrales del siglo XX, poco destacada ciertamente en los estudios sobre la materia, su intervención tanto en la consolidación académica de la lengua inglesa como de los estudios angloamericanos no ha sido objeto de atención académica alguna. A pesar de este vacío historiográfico podemos atribuirle, sin paliativos, un papel protagonista en esta dimensión exportadora a través de su

38. *Informe...* ver nota 16. Al margen de estos programas de impulso al hispanismo se desarrollaron otros de gran interés. Uno de los primeros proyectos aprobados por el Programa de Cooperación Cultural hacía referencia a inquietudes relacionadas con la mejora de la administración pública. A tal efecto, el 1 de diciembre de 1970, se firmó el acuerdo entre el *Maxwell School of Public Administration* de la Universidad de Syracuse con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Se trataba de combinar en ambas instituciones el enfoque “behaviorist” (centrado en los procedimientos y conductas), que imperaba en la Maxwell norteamericana, con el énfasis en los aspectos jurídicos, históricos y filosóficos que conducía los estudios sobre la administración pública en la Universidad Complutense, el más común y de mayor arraigo en las universidades europeas. Con este propósito, entre los cursos 1973-74 y 1975-76, acudieron a la Universidad Complutense procedentes de aquella universidad los profesores de Administración Pública Dwight Waldo, Lloyd Nigro, Douglas Williams y David Greytak. El acuerdo fue firmado por Fernando Garrido Falla, Raul Morodo y Manuel Medina por parte de la Complutense y por Jaime Ferran y Fred M. Frohock por parte del Maxwell.

colaboración por dos cauces. El primero, el contacto establecido con diferentes instituciones volcadas en el mismo propósito, como eran la *Asociación Cultural Hispano Norteamericana* (ACHNA) y la misma Embajada, con las que organizó todos los veranos, a partir de junio de 1971, las *Jornadas de Convivencia Hispano Norteamericana* en El Escorial. El segundo de ellos, su participación directa en el *Proyecto para la Enseñanza del Inglés* y el *Proyecto de Estudios Americanos*, cuyos resultados más visibles fueron la integración de los estudios anglo-americanos en los currícula académicos de distintas universidades españolas, la aportación de profesorado especializado, la implicación en la creación de cátedras de estudios anglo-americanos, el estímulo al incremento de la acción interdepartamental de los departamentos de inglés de las universidades españolas y, finalmente, la creación, ya en diciembre de 1975, de un Comité para el estudio de la constitución de una *Asociación Española de Estudios Anglo-Americanos*.

En el año 1959, se estableció un acuerdo entre las Universidades de Harvard y la Universidad Complutense de Madrid, con el propósito de conseguir la dotación de cátedras de Estudios Americanos en distintas universidades españolas. En aquel momento, únicamente existían en España dos cátedras de este tipo de estudios, localizadas en el Departamento de Inglés de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense³⁹. Con el inicio del Programa Fulbright se ponen en marcha, desde un primer momento, las gestiones encaminadas a la integración de los estudios americanos en los currícula académicos de las Universidades. Madrid, Salamanca y Zaragoza contaron con un profesor de literatura americana desde el mismo curso 1960-61⁴⁰.

La primera contribución del Programa Fulbright fue precisamente la aportación del grueso del profesorado de estas materias, cuestión que constituía tanto como un proyecto específico del Programa, una necesidad urgente para la universidad española que, antes de requerir científicos especializados, demandaba profesores de inglés que les proporcionaran los medios básicos siquiera para comprenderlos, como dejan de manifiesto las actas de la Comisión al tratar de la ausencia de científicos especializados atribuida a la falta de conocimientos de inglés entre los universitarios españoles, a la que se unía la ausencia de traductores y de fondos disponibles para tal fin. Las becas a “Junior Lecturer” se conceden, en su conjunto, para paliar las deficiencias de profesores de inglés en las universidades españolas. Estos profesores, junto a la labor de difusión de la cultura norteamericana, venían a colaborar al cumplimiento del doble objetivo planteado en el *Proyecto para la Enseñanza del Inglés* coordinado por el profesor Di Pietro: por un lado, el de tratar de mejorar la calidad y variedad de los departamentos de inglés y, por otro, el de contribuir a la mejor preparación de los profesores españoles en la materia para lo que, además, se contemplaba su envío a distintas universidades norteamericanas.

La continuidad de esta clase de aprendizaje requería la consolidación académica de cátedras de inglés y estudios angloamericanos, cuestiones en las que actuó directamente la Comisión en estrecha relación con la Embajada de los Estados Unidos a través de su Agregado Cultural, quien además ejercía el cargo de Presidente de la Comisión hasta que se estableció el Reglamento de la misma en 1969⁴¹, fijando turnos rotatorios para los cargos de

39. *Informe...* ver nota 16.

40. “Acta de la reunión de la Comisión de 1 de diciembre de 1959”.

41. *By-Laws of the Commission for Educational Exchange Between the United States of America and Spain*. Aprobados por la Comisión el 24 de septiembre de 1969.

Presidente y Vicepresidente. El 11 de febrero de 1967 se inauguraba una nueva cátedra, la de Estudios Norteamericanos en la Universidad de Valencia, con la participación del Embajador Angier Duke, el becario Fulbright Howard R. Floan y el Presidente de la Comisión Di Tommaso⁴². Dos meses después, el mismo Di Tommaso, Agregado Cultural de la Embajada de los Estados Unidos, junto con el Director de la Comisión, Ramón Bela, iniciaban las gestiones con el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela para la creación de un departamento de Estudios Anglo-americanos, gestiones que culminaron con la creación de una nueva cátedra que se le encargó al profesor Moreno Báez⁴³. Entre 1972 y 1976, al asumir la Comisión la gestión del Programa de Cooperación Cultural, se pudo asistir a un espectacular incremento con la creación de varias cátedras más en las universidades de Valladolid, Oviedo, Barcelona, Zaragoza, Salamanca, Sevilla, Granada y La Laguna, en las que los estudios anglo-americanos quedaron incluidos en los currícula académicos, contando, en general, con la colaboración de profesores Fulbright⁴⁴.

El desarrollo de una acción interdepartamental conjunta entre las distintas universidades constituyó, así mismo, una labor de carácter prioritario en el seno de la Comisión. A partir de 1964, en que el profesor Di Pietro solicitara el apoyo de la Comisión para la organización de una reunión en Madrid de profesores norteamericanos adscritos al *Proyecto para la Enseñanza del Inglés*⁴⁵, las reuniones no dejaron de sucederse, con el objetivo de tratar los problemas planteados en cada departamento y buscar soluciones conjuntas. Ese mismo año la Comisión agradecía al profesor Robert O. Broothe la excelente labor realizada en la creación de un seminario de inglés en la Universidad de Santiago de Compostela⁴⁶. Este tipo de seminarios continuaron, realizándose en años sucesivos: en Madrid en el 65, en Granada, en Valencia y Santander en el 69, en el 70 en Santiago, en Oviedo en el 71, en el 72 en Salamanca....

Sin embargo, en el balance final del *Informe del Programa de Cooperación Cultural entre España y los Estados Unidos* redactado en 1976, muy laudatorio en general en sus valoraciones, se destaca, como no era de extrañar, la dificultad en mantener lazos duraderos con algunos departamentos de las universidades españolas “debido a los constantes cambios ocurridos en las mismas durante los últimos años y al hecho de que el Programa de Cooperación Cultural es relativamente nuevo”. Sin duda, uno de los principales focos de expresión de la conflictividad de la sociedad española durante los últimos años del franquismo, la universidad, no estaba entonces en las mejores condiciones de garantizar el desarrollo de un vasto programa de cooperación cultural entre ambos estados⁴⁷.

No obstante, el análisis ilustra la tesis que se planteó al principio, el evidente papel de exportación e importación cultural que se llevó a cabo a través de este grupo de becarios. El impacto que tuvo su presencia en el desarrollo e implantación académica tanto de los

42. “Acta de la reunión de la Comisión de 20 de febrero de 1967”.

43. “Acta de la reunión de la Comisión de 13 de abril de 1967 y de 29 de mayo de 1967”.

44. *Informe...* ver nota 16.

45. “Acta de la reunión de la Comisión de 14 de enero de 1964”.

46. “Acta de la reunión de la Comisión de 14 de julio de 1964”.

47. Sobre la conflictividad en la universidad del franquismo ver Fernández Buey; Giner; Hernández Sandoica; Peláez Romero.

estudios angloamericanos como de la lengua inglesa en España y, en el sentido inverso, en el empuje y revitalización otorgado al hispanismo estadounidense. De una parte, se abordó una tarea de propagación de la lengua y cultura norteamericana en España, labor realizada, según se ha visto, tanto por medio de profesores y lectores becados en departamentos de Inglés de distintas universidades españolas, como a través de los llegados en virtud del Programa de Cooperación Cultural gestionado por la Comisión. A ello se refiere el aumento que hemos presenciado de cátedras de estudios angloamericanos, el apoyo a las relaciones interdepartamentales, la fundación de asociaciones para el estudio de temas norteamericanos, etc. De otra parte, el interés por el desarrollo de los estudios hispánicos en investigadores y estudiantes, en pleno proceso de expansión estadounidense por el centro y el sur de América y de incremento de la presencia hispana en su sociedad. Nada menos que dos tercios del total de las becas Fulbright concedidas a norteamericanos fueron para abordar temas hispánicos.

Los resultados no pasaron desapercibidos en la sociedad española en ninguno de los dos casos. La consolidación académica del inglés y la expansión de la lengua inglesa en detrimento de la francesa entre los estudiantes españoles va a ser una realidad a partir de los años setenta y, en ese dominio lingüístico, mucho tuvo que ver el empuje recibido a través de la Comisión. La apertura de horizontes que produjo entre los historiadores españoles el trabajo de los hispanistas norteamericanos, en años de férrea censura franquista, es un hecho que tampoco puede pasar inadvertido si queremos hablar de la evolución y desarrollo posterior de los estudios históricos en España.

BIBLIOGRAFÍA

- Armistead, Samuel G. "Estudio sobre el Romancero en los Estados Unidos". *Arbor* 451-54. 1983. 37-53.
- Arndt, and Rubin, eds. *The Fulbright Difference, 1948-1992*. New Brunswick: Transaction, 1993.
- Beardsley, Theodore S. "Instituciones norteamericanas dedicadas al hispanismo". *Arbor* 451-54. 1983. 195-206.
- Bergmann, Emile L. "Estudio sobre la poesía lírica de los siglos de oro en los Estados Unidos". *Arbor* 451-54. 1983. 89-103.
- Boyd, Carolyn P. "El hispanismo norteamericano y la historiografía contemporánea de España en la dictadura franquista". *Historia Contemporánea* 20. 2000. 103-16.
- Cardoso, Ciro Flamarión, y Pérez Bignoli, Héctor. *Historia económica de América Latina*. Barcelona: Crítica, 1999.
- Carreras Ares, Juan José, y Ruiz Carnicer, Miguel Angel, eds. *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*. Zaragoza: Fernando el Católico, 1991.
- Casa, Frank P., José M. Ruano, and Henry W. Sullivan. "Cincuenta años de investigación sobre el teatro español del siglo de oro en Norteamérica (1933-1983)". *Arbor* 451-54. 1983. 71-87.
- Coombs, Philip. *The Fourth Dimension of Foreign Policy: Educational and Cultural Affairs*. New York: Harper & Row, 1964.
- Coppa, Frank J., and Tomas J. Curran, eds. *The Immigrant Experience in America*. Boston: Twayne, 1976.

- Dudden, Arthur Power, and Russel Rowe Dynes, eds. *The Fulbright Experience, 1946-1986: Encounters and Transformations*. New Brunswick: Transaction, 1987.
- Fernández Buey, Francisco. "Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los sindicatos democráticos estudiantiles al movimiento de profesores no numerarios (1966-1975)". *La Universidad Española bajo el Régimen de Franco*. Ed. Juan José Carreras Ares, Miguel Angel Ruiz Carnicer. Zaragoza: Fernando el Católico, 1991.
- Gellner, Ernest. *Naciones y Nacionalismos*. Madrid: Alianza, 1988.
- Giner, S. "Libertad y poder político en la Universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo". *España en crisis: evolución y decadencia del régimen de Franco*. Ed. Paul Preston. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Halperin Donghi, Tulio. *Historia económica de América Latina desde la Independencia hasta nuestros días*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Hernández Sandoica, Elena. "Universidad y oposición al franquismo. Reflexiones en torno a los sucesos de 1956 en Madrid". *La oposición al régimen de Franco*. Eds. Javier Tusell, Alicia Alted y A. Mateos. Vol. II. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1990. 185-90.
- . "La dictadura franquista y la Universidad (1951-1975), con especial atención al caso de Madrid". *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija* 5. 2002. 127-56.
- Hirschman, y Charbit, eds. "L'immigration aux États Unis". *Revue Européene des Migrations Internationales* 6. 1990.
- Jarque, Arturo. *Queremos esas bases. El acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares, 1998.
- Johnson, Walter, and Francis Colligan. *The Fulbright Program. A History*. Chicago: University of Chicago Press, 1965.
- Malefakis, Edward. "The Fulbright Program in Spain: The First Third of a Century." Diss. Fulbright Commission Spain, 1993.
- Montoro, Ricardo. *La Universidad en la España de Franco (1939-1970). Un análisis sociológico*. Madrid: CIS, 1981.
- Ninkovich, See Frank. *The Diplomacy of Ideas: U.S. Foreign Policy and Cultural Relations*. New York: Cambridge University Press, 1981.
- Peláez Romero, J.M. "La universidad española en la crisis del franquismo (1974-1976)". *La Universidad Española bajo el Régimen de Franco*. Eds. Juan José Carreras Ares, Miguel Angel Ruiz Carnicer. Zaragoza: Fernando el Católico, 1991.
- Pells, Richard. *Not Like Us. How Europeans have loved, hated and transformed american culture since world war II*. New York: Basic Books, 1997.
- Ringrose, David R. "Aspectos políticos, sociales y económicos de la España del siglo XIX vistos por los hispanistas norteamericanos". *Arbor* 451-54. 1983. 131-39.
- Shubert, Adrian. "La historiografía contemporánea en Norteamérica". *Ayer* 31. 1998. 201-27.
- Spiller, Robert. "The Fulbright Program in American Studies Abroad: Retrospect and Prospect." *American Studies Abroad*. Ed. Robert Walker. Westport: Greenwood, 1975.
- Stimson, Frederick. *El hispanismo en Estados Unidos*. Madrid: Arbor, 1983.
- . *Orígenes del hispanismo norteamericano*. México: Studium, 1961.

- Termis Soto, Fernando. *Los límites de la amistad estable. El régimen franquista y los Estados Unidos entre 1945 y 1963*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001.
- Ullman, Joan Connelly. "Los estudios históricos sobre España en los Estados Unidos en el siglo XX". *Arbor* 451-454. 1983. 141-64.
- . "Spanish History in the American University." Society for Spanish and Portuguese Historical Studies: *Bulletin* 3. 1983. 10-21.
- Viñas, Ángel. *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos*. Barcelona: Grijalbo, 1981.
- Watkins, Beverly. "Scholars Push for Revitalization of The Fulbright Program". *Chronicle of Higher Education*. 14 abril 1993.
- Williams, Stanley T. *The Spanish Background of American Literature*. New Haven, 1955.
- Woodbridge, Hensley C. "Las revistas hispánicas en los Estados Unidos desde 1932". *Arbor* 451-54. 1983. 181-94.
- Zapatero, J.A. "La puerta dorada. La inmigración en Estados Unidos". *Revista de Economía y Sociología del Trabajo* 11. 1991.

ANEXOS

TABLA I: NÚMERO DE BECARIOS POR AÑO Y CATEGORÍA DE BECA

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1970	1972	1973	1974	Total
Investigador	7	8	13	11	10	10	7	5	5	1	-	-	-	-	-	77
Profesor	10	18	21	19	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	69
Lector	-	-	3	-	17	14	16	12	16	10	11	13	18	12	9	151
Estudiante	22	30	27	30	29	29	37	26	23	9	7	13	14	9	13	318
Total	39	56	64	60	56	53	60	43	44	20	18	26	32	22	22	615

GRÁFICO I

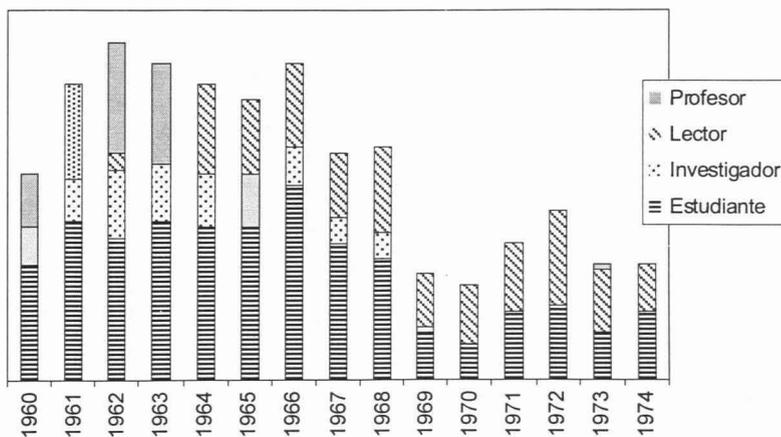


TABLA II: CIUDADES DE DESTINO

	Barcelona	Madrid	Salamanca	Santiago	Sevilla	Valencia	Valladolid	Zaragoza	Otras	Total
1960	5	27	2	-	2	1	-	1	1	39
1961	2	42	3	-	1	2	1	3	2	56
1962	5	43	2	-	1	2	2	1	2	58
1963	7	37	2	1	5	-	1	2	5	60
1964	7	41	-	1	3	-	2	1	1	56
1965	6	37	1	-	1	1	2	1	4	53
1966	3	8	1	1	2	-	1	1	4	21
1967	6	26	1	1	4	1	2	1	1	43
1968	3	29	1	1	2	2	1	1	3	43
1969	2	8	1	1	1	1	1	-	4	19
1970	-	8	-	1	2	-	1	-	4	16
1971	2	19	-	1	-	-	1	-	-	23
1972	1	11	-	7	1	-	1	-	1	22
1973	4	11	-	2	2	-	1	-	1	21
1974	1	3	-	5	1	1	-	-	2	13
Total	54	350	14	22	28	11	17	12	35	543

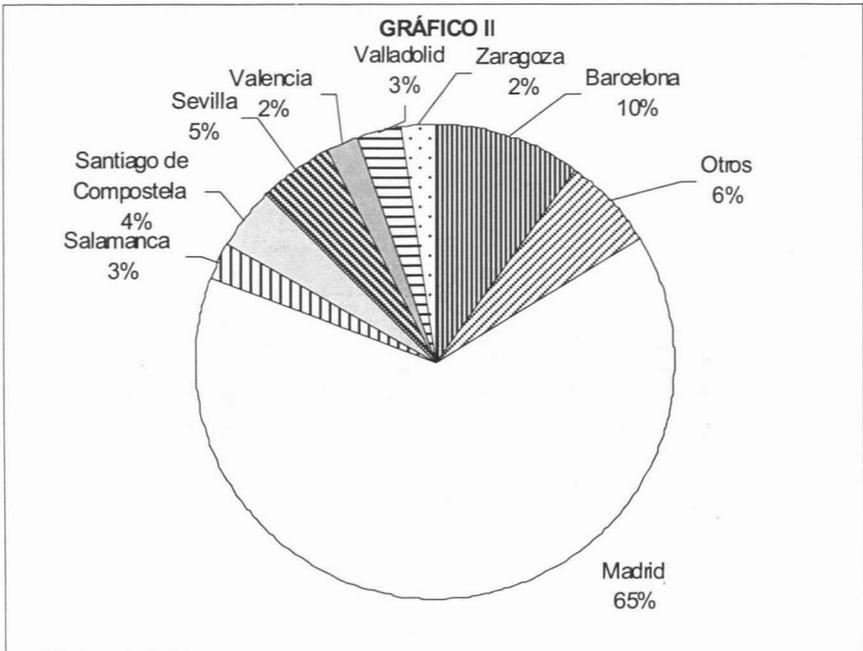


TABLA III: DISTRIBUCIÓN POR GÉNERO

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	Total
Mujeres	7	20	17	17	6	19	25	18	11	7	5	6	10	8	8	184
Hombres	32	36	47	43	50	34	35	25	33	13	13	20	22	14	14	431
Total	39	56	64	60	56	53	60	43	44	20	18	26	32	22	22	615

GRÁFICO III-1

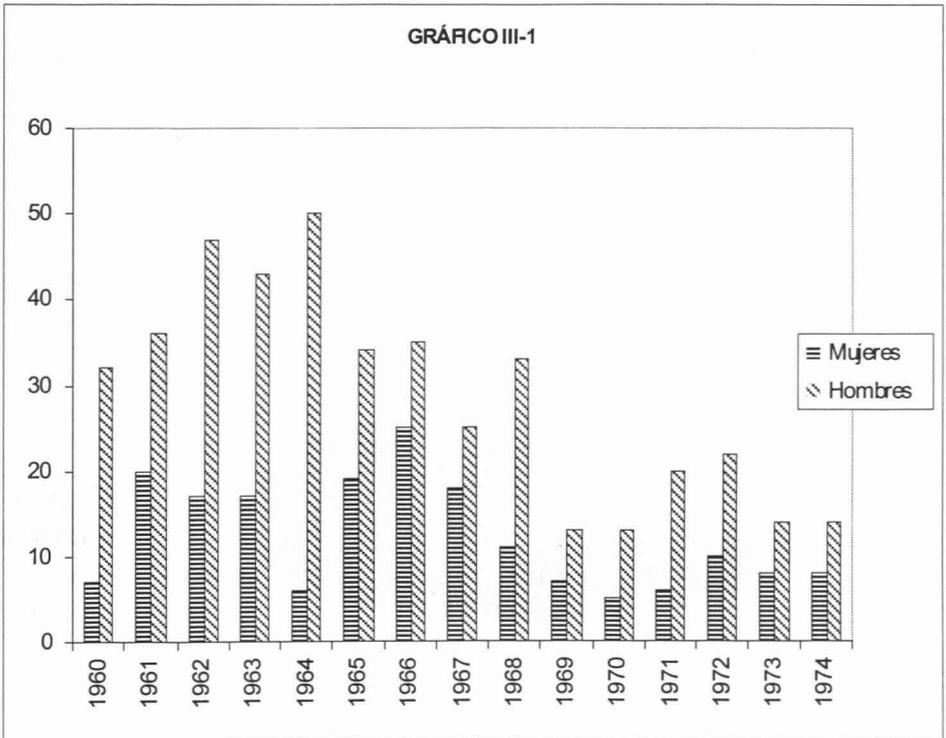


Gráfico III-2: BECARIOS TOTALES

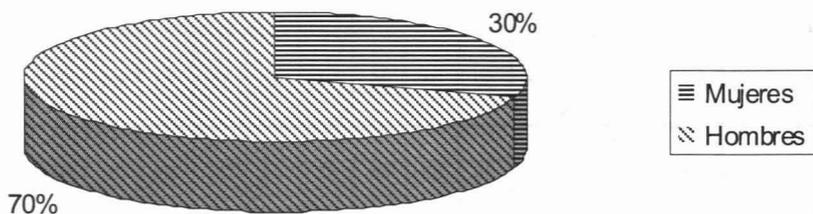


Gráfico III-3: ESTUDIANTES

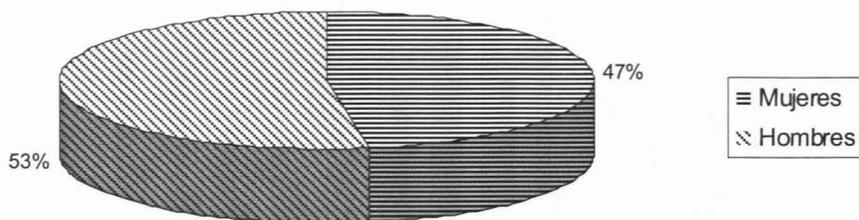


GRÁFICO III-4: INVESTIGADORES, PROFESORES Y LECTORES

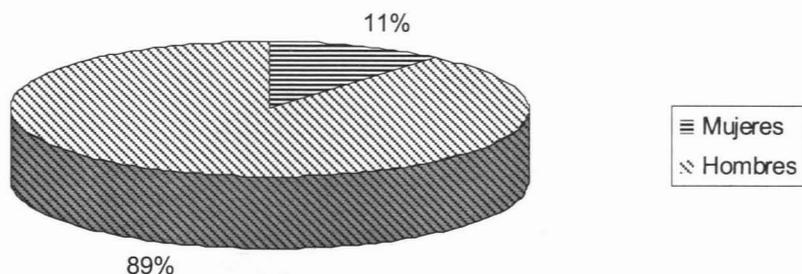


TABLA IV: DISTRIBUCIÓN POR ÁREAS DE CONOCIMIENTO

	Investigadores	Profesores	Lectores	Estudiantes	Total
Lengua y Literatura española	30	-	1	196	227
Cultura española	26	2	1	92	121
Humanidades	9	2	21	23	55
Lengua y Cultura de EEUU	-	36	79	2	117
Ciencia y Tecnología	11	29	49	2	91
Total	76	69	151	315	611

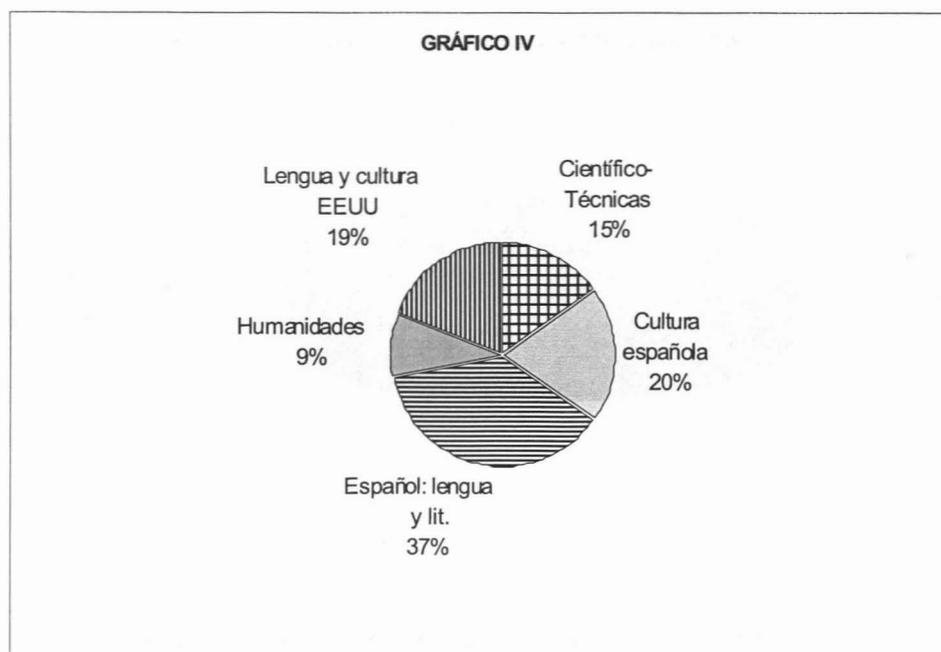


TABLA V: DISTRIBUCIÓN POR MATERIAS

	Estudiante	Investigador	Lector	Profesor	Total
Antropología	5	-	2	-	7
Arquitectura	3	2	-	-	5
Arte	21	1	-	-	22
Biología	1	4	2	6	13
Derecho	4	1	1	-	6
Económicas	1	4	13	2	20
Educación	-	-	13	-	13
Empresariales	-	-	1	1	2
Física	-	1	8	5	14

Filosofía	2	1	1	1	5
Geografía	-	1	-	1	2
Geología	-	-	-	1	1
Hª del Arte	13	5	-	-	18
Hª de España	46	17	1	-	64
Hª de EEUU	-	-	5	4	9
Ingeniería	-	-	6	2	8
Lengua inglesa	2	-	47	21	70
Literatura inglesa	-	-	27	11	38
Lit. y Lengua española	196	30	1	-	227
Marketing	-	1	-	1	2
Matemáticas	-	-	4	1	5
Medicina	-	-	2	1	3
Música	12	3	-	2	17
Periodismo	1	-	1	-	2
Políticas	3	4	-	-	7
Psicología	-	1	2	-	3
Química	-	-	13	8	21
Sociología	3	-	1	1	5
Teología	2	-	-	-	2
Total	315	76	151	69	611

GRÁFICO V-1: CULTURAS ESPAÑOLA y NORTEAMERICANA

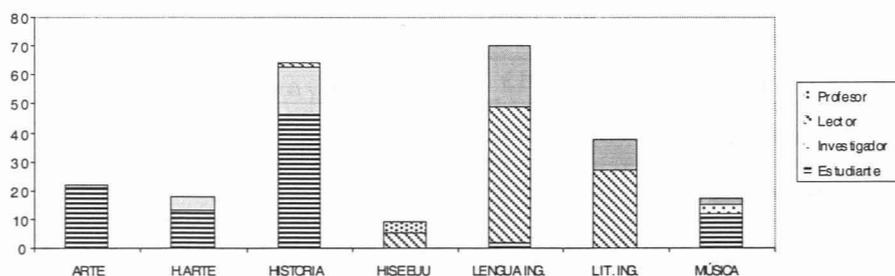


GRÁFICO V-2: MATERIAS CIENTÍFICO-TÉCNICAS

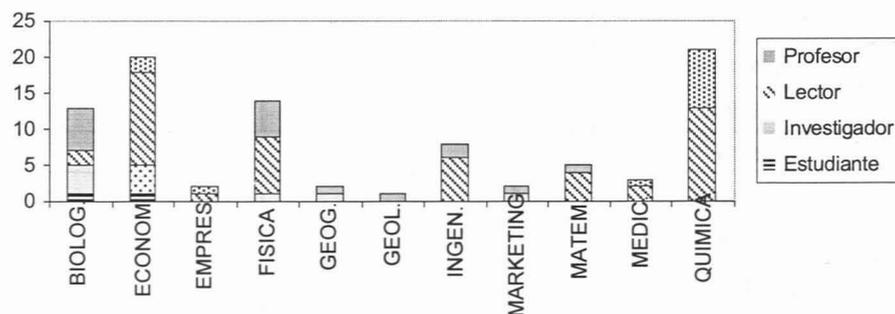


GRÁFICO V-3: HUMANIDADES

